

REVISTA APICOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la Revista Apícola dirigirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.ª, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

MAYO

En el artículo *Abril*, advertimos á nuestros lectores que no descuidaran sus colmenas, pues que no tardaría en llegar la época de los enjambres; esta llegó ya, y á no ser porque este año el mes de Abril ha sido algo frío y muy variable, hubiera pasado casi por completo; pero, puesto que la estación anda bastante atrasada, y que todavía pueden llegar á tiempo, no estará de sobra añadir algunos datos á los que en el citado artículo *Abril* dimos sobre el particular.

Supongamos que el apicultor, deseando aumentar el número de sus colmenas, no ha impedido que estas hagan sus enjambres, en este caso será necesario que vigile su apiario, y que al encontrar algún enjambre se cersiore de qué colmena proviene, pues, no sería extraño que esta estuviera dispuesta á dar nuevos enjambres llamados secundarios, terciarios, etc., enjambres cada vez más dé-



biles y que debilitan sobremanera á la colmena madre. Una vez encontrada la colmena que ha dado el enjambre, se la examinará con detención y se le quitarán todas las celdillas reales menos una, la más desarrollada, que será la que dará vida á la futura reina de la colonia; se le añadirán nuevos panales á fin de que la colmena tenga exceso de lugar y la ventilación suficiente con lo que desistirá de enjambrar de nuevo. Si la colonia queda poderosa será también conveniente el intercalar uno ó más panales artificiales entre los de cría, para estimular la posta de la reina, pero hay que ser muy parco en este procedimiento, pues, con lo variable que es nuestro clima, podría dar lugar á que en un día fresco, las abejas se agruparan en el centro de la colmena y abandonaran alguno de los panales de cría corrido á los lados, lo cual produciendo el enfriamiento de aquella, podría causar la terrible enfermedad llamada por los franceses la *loque* y que por suerte es hasta el presente desconocida en nuestra isla.

En cuanto á la recolección de miel, diremos que se ha iniciado ya y que aumenta de día en día: nuestros campos se encuentran cubiertos de flores que dan una miel muy blanca y esquisita; la mejor miel es en Menorca la primera que se recoge, por consiguiente esta es la época más propicia para producir cajoncitos de miel en panal. La perfección de estos cajoncitos es una prueba de la habilidad del apicultor.

Para producir miel en panal conviene seguir el procedimiento siguiente: se espera que la colmena se halle en plena actividad, y entonces se coloca un sobre o *Rack*, como le llaman los ingleses, lleno de cajoncitos. De estos hay de diferentes clases, de á libra y de media libra; un *rack* puede contener veinte y un cajoncito de á libra y veinte y siete de á media libra. Conviene examinar las colmenas de cuando en cuando, y á medida que las abejas vayan terminando los cajoncitos se retiran, cambiándolos por otros vacíos. Si se observase que los cajoncitos están bastante adelantados y que no terminan ninguno será conveniente colocar otro sobre debajo



del primero, esto si la recolección continúa abundante, á fin de que mientras principian á obrar en el nuevo sobre, terminen el primero. Los panalitos más hermosos y de miel más blanca se adornan cubriendo sus lados con cristales y la madera con etiquetas apropiadas. Una vez pasada la época de la recolección se retira el sobre, quedando la colmena con su primer piso. El precio de estos cajoncitos es muy superior al de la miel líquida.

Para cosechar miel para llevar al extractor se añadirán á la colmena panales á medida que los vayan llenando, al tener lleno el primer piso se añadirá el segundo, y si lo llenan de miel el tercero, etc. hasta cinco pisos puede llevar una buena colmena, pero á nuestro entender con cuatro es suficiente salvo raras excepciones.

APICULTURA EN MALTA

Un marino inglés, capitán de navío retirado, acaba de instalar un apiario á la moderna en esa isla, la antigua Melita de la biblia, donde naufragó San Pablo cuando habiendo apelado al César estaba en camino de Roma. Como el clima de Malta no difiere gran cosa del de Menorca, traducimos algunos párrafos de su carta publicada en el *British Bee Journal* de Londres del 5 del actual:

«Mis abejas ya tienen estirado casi todo el *foundation* y á su magestad (la maesa) parece que le gusta, pues no se contenta con un círculo de cría en el centro sino que me ha llenado completamente los cuadros. Nunca he visto tan espléndidos cuadros de cría, tan iguales y perfectos, y me parece que las jóvenes abejas que van naciendo son de mayor tamaño. ¿No podría ser que con el uso del panal artificial aumentasen el tamaño de sus celdas?

»Yo encuentro mucha diferencia en el temperamento de estas abejas. Mientras hay colonia á la cual uno apenas puede acercarse con guantes y velo, otra adquirida del mismo apiario es sumamente dócil y afable. El humo parece irritarlas de tal manera que apenas lo uso.

»Ya tenemos zánganos, el trébol está en flor, y alguna miel blanca y operculada se deja ver aquí y allí.

»He encontrado á un carpintero poseedor de unas veinte colmenas: el género necesario lo obtiene de Turín. Al ver mis grandes hojas de cera se quedó atónito, pues que él solo usa guías, y creo que ni siquiera posee el material y los útiles para *supers* ó secciones.»

Añadiremos de nuestra parte que los países de raza latina están algo atrasados tocante á los *supers* ó secciones. Y que las mejores razas extranjeras son de tamaño un poquito más crecido que las nuestras, lo que pudiera muy bien ser debido al uso del panal artificial. Los ingleses creen que cuanto más crecida es la raza, mayor será la cosecha, mientras nuestros colonos son de contraria opinión.

DESDE NUEVA-YORK

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente carta por proceder de un amigo y paisano, hábil y experimentado apicultor residente en los Estados Unidos; pues estamos persuadidos de que sus correspondencias serán de utilidad real á los apicultores. Como nuestro amigo está acostumbrado á contar las libras de miel que cosecha por miles, sus consejos deben de ser de mucho valor; pues es evidente que estarán basados sobre la práctica y la experiencia.

Sr. Dr. de la *Revista Apícola*.—Mahón.

Cumplen tres años próximamente que escribí para *El Liberal* de esa una serie de artículos sobre apicultura cuya síntesis no llamaría entonces la atención de los contados apicultores aficionados que había en Menorca, para quienes, á pesar de sus buenos deseos, la moderna industria era, poco más ó menos, un mito, aunque se conociera en la isla, desde tiempo antiguo, el beneficio de las abejas.

Desde aquella fecha en que yo sugería ideas y D. Francisco Andreu, con conocimientos adquiridos con su reconocido estudio

planteaba los cimientos de la industria melera, han cambiado tanto las circunstancias por el advenimiento de numerosa legión de apicultores y por la multitud de colmenares establecidos y en operación en toda Menorca, que no faltará quizás quien considere ocioso que yo repita argumentos ya publicados y me aventure á dar instrucciones que solo á los más noveles apicultores incumben; pero si así fuese, si de ningún provecho resultaren ser á nuestros paisanos, dada la misión de la *Revista Apícola*, tal vez puedan aprovecharse estas instrucciones en otros puntos de España donde se despierta todos los días caluroso entusiasmo por la apicultura.

Me escribe últimamente uno de los más decididos apicultores de esa isla, lo que sigue: «*El año pasado catorce de mis colmenas fueron atacadas de tiña y perecieron....*» Tan desagradable noticia de un suceso á todas luces deplorable, no es para mí una revelación ni mucho menos una sorpresa, y pueden considerarse muy dichosos los demás aficionados si no tienen una parecida historia que contar. El día que las colonias de abejas no se mueran de tiña ó anemia, la industria melera estará perfectamente asegurada en Menorca y los interesados en ella tocarán el resultado de sus trabajos.

O mucho me equivoco respecto al clima de esa isla, ó la pérdida de abejas por las causas susodichas debería ser muy insignificante, una vez conocidos los más apropiados procedimientos para la explotación. ¿Se mueren las abejas de tiña? Pues se desconocen—sensible es decirlo—los rudimentos de la apicultura. Hay mortandad fatal que no puede impedirse, como por ejemplo la ocasionada por la putrefacción de la cría; pero el desarrollo de la tiña se impide porque el apicultor se encuentra siempre en estado de prevenirla.

Para que la industria melera alcance el éxito apetecido, dó quiera se plantee con las colmenas modernas, es indispensable aprender bien el medio y lograr que las colonias desarrollen su población y conserven su máximo de fuerza durante la estación melífera y continúen fuertes en los meses de invierno. Toda colmena debilitada

más de lo conveniente al entrar esta estación, está expuesta á perecer de la tiña, de los estragos de insectos, de frío y hasta de hambre, aún disponiendo de provisiones.

¿Cuál es el medio, se me preguntará, de mantener fuerte una colonia para poder invernar sin peligro? Pues esto depende de la habilidad consumada del apicultor: él debe contar con madres bien desarrolladas y fecundas, con panales de cría de construcción acabada, con la raza de abejas más conveniente, con la *cantidad* de colmena absolutamente indispensable, y no más, para albergar y resguardar las abejas, con el conocimiento hábil para colocar oportunamente cierta clase de ceras de cría en lugar conveniente de la colmena, con las provisiones de miel requeridas en celdas selladas; debe tener un ojo en los cambios violentos de temperatura y otro en las colmenas, estudiar y examinar el estado en que se encuentran las plantas melíferas al asomar la primavera para proveer por medios artificiales la cortedad ó deficiencia de la vegetación cuando esto ocurre, y no olvidar en ningún tiempo que él es el responsable de las poblaciones que tiene en cautiverio.

A. T. y C.

Nueva-York, Marzo, 1888.

Un viaje apícola al extranjero

POR

FRANCISCO F. ANDREU

X

WELWYN

Para formarse una idea de lo que ha de ser un buen panal artificial es necesario ver como se fabrica en uno de estos talleres. Por medio del vapor se purifican las diferentes clases de cera que una vez limpias pasan á un depósito común en proporciones ya calculadas de antemano para que den un buen panal, dúctil, flexible y resistente al calor de la colmena y al peso de las abejas.

Gracias á un aparato especial se sumerjen en el depósito de cera líquida un número dado de planchas de madera mojadas tantas veces como sea necesario hasta que el aparato indica que las hojas de cera son del grueso y peso convenientes; entonces se despegan y depositan en una estufa á una temperatura fija.

Varios operarios retiran estas hojas de cera que conservan una misma temperatura y las laminan con unos cilindros ó laminadores lisos para que sean tenaces á la par que flexibles. Del laminador pasa al *foundation Mill*, ó máquina para imprimir la base de las celdillas á las láminas de cera, del cual sale en magníficas tiras de panal artificial que se cortan de las dimensiones que se desean, según el cuadro que han de ocupar.

El panal artificial para ser bueno ha de ser de cera pura y fabricado con buenos aparatos. Nunca podrá ser un panal de uso industrial el que se fabrica con una especie de moldes ó tenazas; pues es poco dúctil, defectuoso y quebradizo.

Contigua á la fabricación del panal artificial estaba la sección de trabajar objetos de metal. Inteligentes obreros construían extractores de miel y de cera, humadores, sostenedores de panal, separadores de reina, metales para cuadros, etc. etc.

Después pasamos á una gran habitación en donde se presentaban multitud de colmenas que una vez listas por completo pasan á los almacenes, inmensos depósitos de toda clase de útiles de Apicultura perfeccionados á cual más.

En la sala de máquinas me llamó la atención el gran número de diplomas premios y menciones honoríficas que tapizaban las paredes, ¿de dónde procede tanto diploma? pregunté á Mr. Blow—Proceden de muchas exposiciones, y cuestan mucho trabajo. Aquí se verifican amenudo exposiciones de Apicultura y me veo precisado á figurar en casi todas y aunque esto acarrea muchos viajes y bastante trabajo ya vé V. que he obtenido muchas recompensas, las cuento por centenares; ahora le voy á enseñar mi depósito de medallas para que no se figure que todo sean papeles.—Y así diciendo tiró de un

gran cajon materialmente lleno de estuches que se abrieron á mi presencia y que contenian magníficas medallas de oro, plata y bronce.

— ¡Vamos á ver á uno de mis apiarios, que no está muy distante, dijo Mr. Blow.

Salimos de aquella Babilonia y nos encaminamos á la pequeña ciudad de las abejas, que una ciudad parecia su apiario con sus rectas calles. Me dijo Mr. Blow que este apiario sólo contenia unas cien colmenas pobladas; pues habia efectuado importantes ventas durante la Primavera.

Preparó una colmena para mandarla con las abejas á Escocia; eran de raza Carniola, que es la favorita de Mr. Blow por su buen temperamento y actividad.

Recorrimos todo el apiario y me dijo mi amigo que habia apiarios instalados con sus colmenas en el Cabo de Buena Esperanza, Queensland, Tasmania, Chipre, Nueva-Zelandia y muchos otros paises.

Mr. Blow es el único comerciante en abejas de Inglaterra que ha visitado los principales apiarios de Carniola, esto con el sólo objeto de poder ofrecer á sus clientes abejas de raza pura y reinas de calidad inmejorable. Es tal la importancia de su comercio de abejas que me dijo que á pesar de que la estación de Primavera les habia sido favorable, ni siquiera habia producido miel para probarla; pues la cría de reinas y los enjambres artificiales la habian consumido toda.

Tras de una tal dosis de apicultura no debía de sentar mal un tónico; por consiguiente me indicó Mr. Blow la conveniencia de que fuéramos á tomar el indispensable thé, despues del cual regresé á Londres persuadido de que Mr. Blow reúne en su persona un notable apicultor, un comerciante activo y una amabilidad especial.

(Continuará.)

